

***Encuentro en el barrio Julián Blanco de Caracas.
El caso de Marta y Antonio y la necesidad de una
vivienda para la familia***

Teolinda Bolívar y Marta Hernández.
Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Teolinda Bolívar. Arquitecto, (UCV). Doctora en Urbanismo (Universidad de París XII). Profesora-Investigadora a Dedicación Exclusiva en el Sector de Estudios Urbanos de la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UCV) desde 1977 hasta su jubilación. Fue responsable de la Línea de Investigación "La producción de los barrios urbanos". Coordinadora del Boletín "Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la rehabilitación integral de los barrios" Editado bajo el patrocinio de la Fundación para el Progreso del Hombre y la FAU de la UCV. Coordinadora nacional de los Seminarios Itinerantes "Planificación y Hábitat Popular". Organizadores: Escuela Politécnica Federal de Lausana (IREC), Suiza. Miembro, desde 1990 hasta 1998 del Sistema Nacional de Promoción al Investigador (PPI-CONICIT), Nivel III 1994-1998. Ha publicado más de 25 artículos en revistas especializadas, coautora de 6 libros. Premio Nacional de Investigación en Vivienda. Consejo Nacional de la Vivienda, Caracas, 1993, y Premio Nacional del Hábitat 1998.

*La señora Marta Hernández es habitante
del barrio Julián Blanco de Caracas*

Recibido: 04-08-2014 / Aceptado: 10-10-2014

A Enrique Castilla dedicamos

Palabras introductorias

Desde 1996, profesores y alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad Central de Venezuela, (FAU UCV) nos pusimos al servicio de la gente del barrio Julián Blanco.

Nos iniciamos en ese barrio, haciendo *investigación*. Escuchábamos a la gente que estaba deseosa y necesitada de resolver problemas en sus casas, unos eran sencillos y otros graves (hablamos como arquitectos con años de experiencia).

Con el paso de los años y la relación que establecimos con vecinos necesitados de un hogar, nos vimos empujados a transformar nuestro quehacer universitario, en *investigación-acción*. Seguidamente, las necesidades materiales requirieron nuestra *intervención*, en consecuencia, la investigación-acción se transformó en lo que llamamos *investigación-acción-intervención*.

En nuestra experiencia, la metodología se va adecuando a la realidad de las personas con las cuales actuamos, en este caso con gente de barrio cuyo saber es diferenciado al nuestro. Ha sido un proceso donde los senderos se han convertido en el camino que hoy transitamos y del cual queremos hablarles.

En la práctica, tuvimos que dedicar parte de nuestro tiempo al mejoramiento de ciertas viviendas, ya que las familias con las cuales trabajábamos nos lo exigían.

Para alcanzar el deseo de algunas familias de mejorar sus viviendas crearon una organización de barrio llamada Asociación Civil Fuerza Promotora del Barrio Julián Blanco. Con ese mismo propósito, aceptamos la oferta del Servicio Latinoamericano y Asiático de Vivienda Popular (Selavip) que

nos otorgó un pequeño financiamiento, el cual distribuimos entre ciertas familias que reunían las condiciones exigidas por los otorgantes de la ayuda externa. Para esto recordamos el apoyo de la arquitecta Joan Mac Donald, quien formaba parte del equipo de Selavip quien nos ayudó también a superar nuestras resistencias personales a trabajar con poco dinero. Este proyecto lo promovimos desde la FAU-UCV, con las personas del barrio con las cuales cooperábamos. Es necesario apuntar también el aporte dado por la Fundación Polar a la organización de las personas para obras en el barrio. (Dar dinero directamente a los habitantes de barrios fue una novedad). Nosotros los universitarios nos sentimos bien de que en vez de dárselo a la Universidad, a nosotros, se lo dieran a los habitantes organizados. Creo que nuestro apoyo sirvió de garantía y eso nos llena de orgullo (Para algo servimos).

Hasta ese momento, nos resistíamos a recibir pequeños aportes que sólo alcanzaban para mejorar la vivienda o cuando mucho para hacer una vivienda mínima como lo hacían otros hermanos latinoamericanos, nunca para hacer una vivienda completa. Fue un avance en nuestro proceso personal de aprendizaje de cooperar y ayudar a los *pobres entre los pobres*. Lo que no pudimos lograr fue que los beneficiados aceptaran que era un préstamo y en consecuencia devolvieran el dinero y se formara un pequeño capital de préstamo. Este proceso fue manejado por la Asociación creada por los habitantes, en la que Belkis Moncada y Marta Hernández fueron destacadas propulsores de la experiencia conjuntamente con nuestro apoyo.

En uno de estos casos, objeto de mejoras, la complejidad y dificultades encontradas en el proceso de construcción del mismo, principalmente desde el punto de vista del terreno donde se asienta el rancho actual, como también de algunas relaciones con otras organizaciones de la gente del barrio, con la cual trabajamos el caso, asimismo, con agentes externos, sobre todo del gobierno local que contactamos pues podían ayudarnos a financiar obras para gente de barrios, no nos han permitido llegar a completar el proceso de la casa deseada

tanto por nosotros, como por esa familia de barrio. Ésta estaba compuesta por padres e hijos. Algunos de éstos últimos ya están casados y a su vez tienen hijos de éstos viviendo con ellos. (Lo que se considera una *familia ampliada*).

De nuestras reflexiones recientes con nuestra compañera de andanza, Marta Hernández, principal demandante de la ayuda para hacer la casa, y teniendo en cuenta nuestra experiencia de compartir con auto-productores de barrios y de sus viviendas, constatamos que las familias de barrios han asumido individualmente la empresa de hacer su casa, también su urbanización y gran parte de la ciudad. La ayuda obtenida del Gobierno y de la sociedad ha sido poca.

No obstante, tenemos que decir que algunas veces la prioridad de las personas sin hogar ha sido la casa bonita, como Marta aspira y lo expresa a menudo, pero otras veces lo poco que ganan lo gastan en alcohol y distracciones. Al escribir sobre este aspecto, recordamos lo que siempre repetía otra compañera de aventuras, que actualmente tiene una "casa bonita" y bien situada en un barrio de Caracas —en lo que podemos clasificar como un edificio de barrio. Ella decía: "*nosotros sacrificábamos hasta la comida*". Su papá, que era constructor de oficio, le decía: "*en vez de vacaciones, una mejora para la casa*", ésta en permanente construcción, agregamos nosotros. Bolívar (1987).

Sería largo contar los casos que conocemos de ahorro de toda una vida para hacer la casa deseada; también, la diferencia entre la casa de un constructor de oficio en barrio y la de otro cuyo oficio nada tiene que ver con construcción y además se dedica a la parranda...

Antes de proseguir este recuento de nuestros conocimientos de vida de la gente de barrio, quien escribe (Teolinda Bolívar) quiere decir que conocimos el mencionado barrio en la ocasión de asesorar una investigación memorable, en la década del setenta. Luego seguimos investigando el proceso de producción del medio ambiente construido de Julián Blanco y de otros barrios capitalinos. Esto lo hicimos como profesoras-investigadoras de la FAU de la UCV.

Confieso que prácticamente desde mi graduación como arquitecta, en 1959, he estado interesada en los barrios urbanos. Los barrios de los cuales hablamos forman parte del medio ambiente construido urbano que nosotros hemos llamado *ciudad barrio*. Como dicen los antropólogos Ontiveros y De Freitas, son territorios populares contemporáneos.

Queremos destacar que en nuestro camino, que llamamos *investigación-acción-intervención*, hemos interesado a varios investigadores extranjeros y venezolanos en el estudio del barrio Julián Blanco. En consecuencia, hay variados estudios, algunos no publicados, otros de la llamada literatura gris, que versan sobre el mismo. En nuestro caso, el Grupo de Investigación la Producción de los Barrios Urbanos, nombre con el cual nos iniciamos antes de crear el Centro Ciudades de la Gente (CCG) publicamos especialmente sobre Julián Blanco: Bolívar *et al* (1994 y 2001), y recientemente ya como CCG: Valencia (2010); Remy (2007) y Rosas (2015).

Al volver a Julián Blanco en 1996, después de la asesoría del Instituto Nacional de la Vivienda (INAVI) en los años setenta, esta vez por invitación de la profesora Iris Rosas y una de sus alumnas, después de Hábitat II realizado en junio de 1996, en Estambul-Turquía, se abrió una etapa preñada de cosas nuevas, inéditas para nosotras las cuales nos llevaron a adquirir otras obligaciones con los hermanos de los barrios. Tuvimos que cambiar visiones y posturas y empezamos a sentir una suerte de compromiso de vida con esa gente.

Queremos referirnos a ese proceso iniciado en 1996, específicamente con el encuentro con unas activas mujeres de Julián Blanco, que ha dado lugar a una historia que consideramos inacabada.

Las principales responsables, aparte de nosotros—profesores investigadores de la FAU-UCV— de esta historia son: Rosa Cabello, madre de Marta Hernández y ésta que aparece como coautora de este escrito.

Pretendemos en esta reflexión, descubrir y poner de manifiesto, nuevos elementos que permitan comprender tanto

el significado del trabajo universitario, especialmente la investigación científica en los barrios capitalinos, como la ayuda a los *pobres de la tierra, que viven y a nuestro juicio han creado la parte auto-producida de las ciudades venezolanas, conocidas como barrios y algunas veces también como barrios de ranchos.*

Vamos a presentar seguidamente las palabras escritas —en la forma más libre posible— por Marta, su compañero Antonio y su hijo Tony, en relación con la experiencia de nuestro paso por el barrio y el acompañamiento que ellos nos han prodigado, desde 1996 hasta hace pocos años (2012), este en forma prácticamente gratuita (la llamada gratuidad). Después, pasaremos a consignar nuestras reflexiones suscitadas por algunas de sus palabras, junto a otras que guardábamos o que no nos habíamos atrevido a decir antes por escrito y también, como conclusión, algunos pensamientos e interrogantes que dejamos a los que espero nos lean.

La voz de los que no tienen casa donde vivir con su familia

Escribir a cuatro manos lo convinimos un día que vino Marta a mi casa (12 de julio de 2015) ese día me dijo que sus hijos decían de nuestro trabajo en su barrio, que era: *“reuniones, reuniones, estudiantes, estudiantes, se graduaron y se fueron...”*

Le invité a escribir, y eso es lo que en esta parte dejo en sus manos. Ella le pidió ayuda a Antonio Rojas su compañero de vida, y Tony, su hijo, también quiso manifestarse. De ellos ofrecemos sus opiniones escritas conjuntamente con las de Marta, que transcribimos tal cual nos las entregaron en manuscrito:

Seguidamente, lo escrito por Marta Hernández en la casa donde vive actualmente:

En 1996 llegaron al barrio Julián Blanco 2 profesoras de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV: Teolinda Bolívar e Iris Rosas, fue un mes de noviembre. Mi mamá Rosa Cabello y yo Marta Hernández asistimos a la primera reunión en Diciembre de ese mismo año, Me gustó el trabajo que se iba a realizar. Me entusiasmé en

andar con ellas para todos lados. Junto con los profesores, los alumnos y mi mamá salíamos a caminar las escaleras y luego se hicieron los levantamientos de muchas casas. Desde que empecé, mi sueño era tener una casa bonita. Seguí el trabajo con ellas y todos los estudiantes y profesores que vinieron con su grupo. Yo siempre los acompañaba y los ayudaba en lo que podía.

Llegó el momento en que desocupé mi rancho donde vivía porque siempre pensé que pronto se me iba a cumplir mi sueño de tener mi casa. La casa de mi mamá estaba sola, me mudé para allá mientras me terminaban la mía. Ya llevo años ahí metida y mi mamá siempre me recuerda que tengo que desocupar la casa.

Empezaron los estudios de la casa: levantamiento, estudios topográficos, diseños. Todos los que iban al barrio bajaban para la casa a ver o preguntar lo que se estaba haciendo. Luego registramos una asociación civil Fuerza Promotora del Barrio Julián Blanco. Pertenezco a ella como muchas personas del barrio. Por medio de la Universidad y la asociación recibimos ayuda para mejorar algunas viviendas menos la mía. Hoy por hoy, sigo viviendo arrimada con mi familia en casa de mi mamá. Una cosa que siempre me recuerda que tengo que desocuparla, hay días que me pongo a llorar, pero bueno me desanimo pero igual sigo adelante. Seguimos en reunión pero no como antes. La gente se cansó de las reuniones. Fueron 15 años de trabajos, de caminar, de estar en reunión. Hoy nos reunimos pero muy poco, ya vamos para 19 años.

Mi esposo ha seguido el trabajo de la construcción del rancho con una ayuda que le dio la gobernación: 15 mil bolívares F. Con eso hizo un segundo muro.

Él estaba molesto porque yo le decía que no hiciera nada todavía, que esperara por los estudios del terreno, pero no él dijo que no iba a esperar mas que estaba cansado y él quería su casa. Ya se hizo un cuartito. Es lo que tenemos en el terreno. Nunca se consiguió presupuesto para seguir todo el trabajo que se estaba haciendo. Sigo sin mi sueño de tener mi casa.

Aprendí mucho con los estudiantes y profesores.

Les doy las gracias a todos los estudiantes, profesores al

decano o la directora. A todas esas personas que fueron a mi Barrio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV. Gracias a los extranjeros que también me visitaron y dejaron sus experiencias con nosotros.

Sus hijos dicen:

Mamá tantos años trabajando con la gente de la Universidad y no nos ha quedado nada. Ellos van a hacer su trabajo y se van y se olvidan del trabajo que han hecho.

Tony uno de sus hijos morochos escribió esto, sin pedirse-lo. Se lo agradecemos y destacamos su sinceridad y dolor...

El trabajo que hicieron los estudiantes por lo menos les sirvió (a ellos) para pasar su Tesis o graduarse, mientras mi mamá esperaba le llegaran los recursos para hacer su casa. ¿qué le quedó de esos 18 años: ¡¡Nada!!... porque ni un sueldo siquiera tuvo por todo ese tiempo.

Su compañero de vida Antonio Rojas, también nos hace su aporte escribiendo lo siguiente:

Yo Antonio Rojas participante de los trabajos comunitarios realizados en el Barrio Julián Blanco, sobre la problemática habitacional, en los cuales tuvimos incluidos: yo Antonio Rojas, Marta Hernández para unas mejoras de vivienda, en las cuales no fuimos beneficiados. Ha pasado el tiempo y no hemos encontrado respuesta de nuestro problema habitacional.

*Los trabajos realizados por los estudiantes UCV fueron productivos de enseñanza, aprendizaje, experiencia por la cual aprendí mucho de ellos, y ellos de nosotros porque formamos una sola llave (trabajo comunitario)
(Críticas constructivas)*

La ayuda prometida para solucionar mi problema de vivienda nunca llegó. Esperanzado en que todo ese tiempo trabajando en conjunto universidad y la comunidad del barrio atacando los problemas de vivienda los cuales

nunca llegaron... todo quedo en el olvido. Como dice un dicho muy oriental y popular Todo se volvió sal y agua.

Firma Antonio Rojas ci 5.861.969

Reflexiones sobre la experiencia de Marta, Antonio y familia

Lo primero que deseamos decir, es que para las personas sin hogar urbano adecuado, su prioridad es conseguir ayuda para lograr la casa que ellos solos nunca han podido hacer, por múltiples razones. Esto para nosotros es obvio y creemos que no hace falta explicar por qué.

Para nosotros, profesores e investigadores universitarios, nuestra prioridad, a decir verdad, no es esa. Al llegar a los barrios, ese territorio construido desconocido nos deslumbra y nos exige conocer mas allá de lo que vemos a primera vista. *Mas allá de las apariencias*, como hemos dicho otras veces. Queremos dejar nuestro aporte como investigadores, ahondar en el conocimiento de una realidad inédita y despreciada. Aportamos nuestro conocimiento tejido con hebras amorosas a esa gente despreciada y descalificada en el papel tan importante que juega en el diario vivir de nuestra sociedad.

Al leer los aportes de Marta, Antonio y Tony, nos sentimos interpeladas. Sus rostros tristes por no haber conseguido que nosotros, casi su última esperanza —tal vez su tabla de salvación—, les ayudáramos a construir la casa que ellos necesitan. También nosotros, sus amigos, les defraudamos, les dejamos como dice el dicho popular con *“los crespos hechos”*. Como dicen ellos, nos quedamos, en muchas visitas, publicaciones, etc, pero no les ayudamos a conseguir la casa familiar que ellos necesitan. Para la fecha, siguen viviendo hacinados en un cuarto de la casa de la señora Cabello, ésta de tiempo en tiempo les exige la desocupación, pues es de ella. Los restos del ranchito que era la *“casa de ellos”* sólo les sirve en momentos para recrear sus aspiraciones *“ponen una mesa y comen ahí”*. Esta es la opinión de nuestro paso por Julián Blanco, visto por la familia Rojas Hernández. Leyéndole a Marta lo escrito por las dos, le decía que se les construyó un baño de uso múltiple pues no tenía ninguno la

casa donde viven ahora, ella me contestó que eso fue para la casa de su mamá, no para ellos...

Ahora, pondremos en blanco y negro algunas de nuestras opiniones: lo que nosotros hemos buscado al trabajar en los territorios auto-producidos de Caracas, la ciudad capital de Venezuela.

Empezamos haciéndonos la siguiente pregunta: ¿Deben los cuerpos docentes y de investigación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, escoger como áreas de trabajo lo que se conoce como barrios de ranchos o barrios urbanos?

La que escribe quiere dejar algunas de sus consideraciones al respecto. Respondo categóricamente que sí. ¿Por qué? De una parte, por razones de conocimiento de nuestra realidad urbana. Hemos tratado desde hace décadas conocer, más allá de las apariencias, nuestras ciudades, nuestro mundo urbano, Bolívar (1994). Algunos ciudadanos excluyen a los barrios y los tratan como algo feo a erradicar. De una cierta manera la ciudad se compone, para ellos, de la parte vieja y de la expansión moderna, entre ésta las urbanizaciones. Para nosotros, lo que otros excluyen, principalmente los barrios, la consideramos una parte muy importante de nuestro mundo urbano venezolano y decimos que constituye una producción genuina de los sin hogar, los pobres urbanos venezolanos.

Entonces, enseñar en la Universidad Central de Venezuela, desde la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, pensamos, no debería hacerse sin llevar a los estudiantes a compartir con la gente sencilla que vive en esas áreas. Sabemos los prejuicios que hay por lo que sucede en estas zonas de la ciudad, no obstante, por encima de los miedos hay que hacerlo, tomando todas las precauciones necesarias para evitar episodios indeseables. Tampoco opinamos que los barrios están excluidos de la ciudad y que son un paraíso, en ellos viven delincuentes y se esconden, ya que su entramado laberíntico se presta para ello.

Por otra parte, como investigadoras del mundo urbano latinoamericano, nos sentimos llamadas a dar nuestro aporte científico al conocimiento de esa parte de la ciudad. Véase, entre otros: Bolívar (1987); Bolívar (2011); Bolívar *et al* (1994).

Además, defendemos la existencia de esas áreas de la ciudad, e indagamos cómo resolver sus carencias desde el punto de vista de servicios infraestructurales y equipamientos urbanos. Eso lo hicimos, lo hacemos y lo seguiremos haciendo, hasta que Dios nos dé vida. Estamos orgullosos de nuestro proceder. Una de nuestras principales campañas ha sido el *reconocimiento de los barrios urbanos venezolanos*, Bolívar (1997).

Queremos señalar que nos preocupa el habernos metido más allá de las posibilidades de financiamiento, a través de nuestra pertenencia a la Universidad Central de Venezuela. Reconocemos que no tuvimos claro el alcance. Al estar con la gente pobre en los barrios, nos dejamos llevar por las necesidades que pensamos podíamos resolver con nuestra intervención, desde la Universidad. Buscamos poner en práctica la *complementariedad de saberes*, aportando nuestro saber profesional y reconociendo el saber constructivo del pueblo. Así, se podría mejorar la calidad de las construcciones, resolver uno que otro problema de hacinamiento y físico ambientales, tales como humedad o riesgos estructurales.

Constatando la dificultad de encontrar el apoyo del Gobierno nacional y local, aceptamos pequeñas ayudas externas. Las cantidades no alcanzaban para hacer una vivienda, pero sí para mejorarlas poco a poco, tal como hemos aprendido que es la clave de la existencia de los barrios auto-producidos en nuestras ciudades y metrópolis latinoamericanas.

En la experiencia que referimos los casos eran tres. En dos de ellos, con un aporte pequeño, salimos bien. Las viviendas se mejoraron y los usuarios quedaron satisfechos. En el otro, que es el caso de Marta y Antonio, hasta ahora no se ha podido llegar a la vivienda necesaria, la casa de los sueños de ella. El problema fundamental es hacer construable el terreno. Nosotros, como profesionales responsables no podemos obviar la cuestión de la seguridad, como muchas veces lo tienen que hacer los habitantes de barrios, urgidos por la *necesidad obligación* de tener un hogar urbano, también creemos que puede ser ignorancia y/o desconocimiento de los usuarios.

Por parte de nosotras, como profesionales, no podíamos aceptar construir en una parcela de terreno inestable, —no apto para construir hasta tanto se le hicieren las correcciones necesarias—. No podemos poner en riesgo la vida humana. Es el caso de la casa de Marta y Antonio. Como dijimos, muchas veces la gente de los barrios construye en terrenos no aptos para hacerlo ya que la *necesidad obligación* de un hogar familiar, es su prioridad, es su urgencia; Además, ignoran cuando el terreno es peligroso y cuando se les advierte muchas veces se quedan ahí pues no tienen dónde ir. Algunos rechazan las soluciones que ofrece el Gobierno, pues no admiten el sufrimiento de vivir en un refugio o campamento de los que le proponen los agentes gubernamentales.

Volviendo al caso de Marta y Antonio, decimos: sus palabras, de una cierta manera, nos interpelan y sentimos que cuestionan nuestra actuación en el caso de su vivienda.

Si bien es cierto que no se ha podido construir la vivienda deseada, la casa bonita de los sueños de Marta, como profesionales responsables y defensoras de la vida y dignidad humana, no podíamos dejar que construyeran sabiendo las condiciones de la pequeña parcela en la que ellos asentaban la vivienda precaria. La parcela no era segura, ni lo es actualmente para construir en ella una vivienda de unos dos pisos, se requería y se requiere una intervención de la llamada *ingeniería correctiva*.

Para determinar lo que debía hacerse se pidió la intervención de muy buenos especialistas en *geotecnia*, que colaboraron gratuitamente y nos dieron unas recomendaciones contenidas en un informe con fecha del 12 de junio del 2007, de la empresa INGEOPEC, firmado por los ingenieros Daniel Salcedo R y Andrés Pesti J. Las recomendaciones las llevamos a varias empresas del ramo, de las cuales sólo una nos respondió y nos hizo un presupuesto cuyo monto superaba las posibilidades, tanto de la Universidad como las de la Asociación Civil Fuerza Promotora del barrio Julián Blanco. En consecuencia, sólo para hacer construible el terreno—según presupuesto de la empresa OBREIN C. A.— se requería, en aquel momento (2008), un monto de 108.725,37 bolívares fuertes. Otras empresas a quien

también pedimos presupuesto, no nos lo dieron y señalaron la imposibilidad de hacer ese trabajo en una parcela de un barrio, a una gran distancia horizontal y vertical de la única vía vehicular que existe. Además señalaron los inconvenientes de trabajar en un barrio donde hay muchos robos.

Esta situación nos llevaba irremediamente a pedir colaboración al Gobierno para poder ayudar a los involucrados. No vamos a entrar en detalles, pero hicimos "el camino de la cruz". De las tantas solicitudes logramos llegarle al Viceministro de Vivienda (Ramón Yáñez). A éste le enviamos la solicitud y revisada la misma manifestó su acuerdo de dar el financiamiento necesario. Como ha sucedido otras veces en este país, a este funcionario lo cambiaron de hoy para mañana y volvimos a tener que empezar nuestras solicitudes.

Este caso, dada su complejidad, lo asumimos como un caso especial de investigación, lo llamábamos caso escuela. Lo estábamos realizando con otros profesores ingenieros del IMME, instituto perteneciente a la Facultad de Ingeniería, de la UCV. Entre los ingenieros colaboradores se encontraba el profesor Enrique Castilla, quien además de doctor en ingeniería tenía una gran sensibilidad social y manifestaba una actitud especial por el trabajo con los más pobres, como es mucha de la gente a quien nosotros atendemos.

En el año 2009, se presentó otra oportunidad con la ayuda que le dio el Instituto de la Vivienda del estado Miranda (INVIHAMI), a la Asociación Civil Fuerza Promotora del Barrio Julián Blanco. No obstante, algunos de los vecinos manifestaron su desacuerdo en invertir una suma tan grande en la casa de Marta y Antonio, argumentando que en el barrio había muchos *casos de urgencia*, entre ellos nombraban mucho a Judith, quien vivía con sus tres hijos en un rancho muy precario y peligroso. De ahí surgió el inventario de *casos de urgencia* realizado por el entonces estudiante Joel Valencia Paredes, quien posteriormente presentó una elaboración del material recogido como trabajo final para optar al título de arquitecto. Valencia Paredes (2010).

Palabras finales

Terminaremos este escrito consignando otras opiniones, con objeto de que sirvan, entre otras cosas, para estudiar la factibilidad de poner en práctica un intercambio de saberes, dando por sentado que tenemos diferencias en nuestros conocimientos. A unos se nos conoce como *doctos*, es decir formados como profesionales en la universidad y a otros como *prácticos* en el arte de construir.

Consideramos que estos últimos son los que hacen la ciudad, con las manos, conocimientos ancestrales y por la actualización de esos conocimientos, motivados por la necesidad obligación de tener un hogar para ellos y su familia. Como son miles, tal vez millones, los impelidos, por las circunstancias de su vida, a proceder así, los resultados individuales constituyen lo que llamamos ciudad-barrio, ya mencionada y definida por nosotros como una noción en construcción, véase Bolívar (1998).

Nuestras actuaciones en el Barrio Julián Blanco, desde el Sector de Estudios Urbanos y desde el Centro Ciudades de la Gente (CCG), en colaboración con los habitantes del barrio mencionado, quienes como ya lo dijimos, en el proceso conformaron la Asociación Civil Fuerza Promotora del Barrio Julián Blanco, son una experiencia que de acuerdo a nuestros análisis ha beneficiado tanto a la Universidad -ya que los estudiantes y profesores hemos tenido, en ese territorio auto-producido, una suerte de laboratorio-, como también a gente del barrio. Podemos decir que, relativamente, algunos habitantes han sido favorecidos con algunas de nuestras actuaciones y en general con nuestra presencia solidaria, estamos a su lado y les acompañamos. Algunos nos hemos convertido en sus amigos y hemos avanzado en nuestra relación de hermanos. Hemos aprendido mucho de ellos.

En ciertos casos, como el de Marta, Antonio y su familia, se les crearon expectativas que no hemos podido satisfacer. Creían que por estar nosotros ayudándolos resolverían el problema de la falta de un vivienda digna a su condición de personas.

Consideramos que ellos vieron resuelta la imposibilidad, que hasta ese momento habían tenido, de hacerse una casa como la de sus vecinos o mejor, una casa bonita como quiere Marta. Tal vez no fuimos lo suficientemente claros y categóricos, en relación con esto y dejamos que lo creyeran. Esos son los aprendizajes que queremos transmitir.

Nos interrogamos, si en este caso actuamos mal y nos dejamos llevar por el deseo nuestro de hacer lo que ellos u otros no habían podido hacer. ¿Hemos sido soberbios, creyendo que nosotros sí podíamos vencer resistencias, superar obstáculos y encontrar una solución?

Hasta ahora no hemos podido encontrar como satisfacer la necesidad de vivienda, especialmente cuando se trata de la *población no solvente*, menos todavía cuando se trata de *pobres entre los pobres*.

En Venezuela un país tan rico—aunque ahora pasando por una crisis económica muy grave— no teníamos costumbre de trabajar con pequeños financiamientos y nos costaba aceptarlo. Creo que no incluían nuestro país en este tipo de ayudas porque éramos ricos y no las necesitábamos, o teníamos más que otros. Nosotros nos vimos, de cierta manera, obligados a cambiar y aceptamos una de esas pequeñas ayudas en beneficio *de los pobres entre los pobres*...

Siempre he tratado de ayudar a la gente de los barrios y eso se refleja en mis escritos. Ahora que estoy ya fuera de la Universidad, —llegó el tiempo de jubilación— deseo dejar algunas recomendaciones, entre éstas me parece un deber discutir los objetivos con las personas involucradas en los proyectos que se pretendan desarrollar y dejar por escrito una suerte de acuerdos firmados entre las partes involucradas.

En este mismo sentido, y para evitar que los habitantes se creen expectativas que pudieran resultar en decepciones, me parece conveniente, al iniciar un proyecto en un barrio, dar a conocer y discutir, con toda franqueza, el objetivo o los objetivos que se pretenden alcanzar. No sólo los objetivos explicitados sino también los encubiertos y hasta los inconscientes, si

los hubiere. Analizarlos hasta llegar a un acuerdo como decíamos antes.

Lo principal es ser muy sincero y amar a la gente de los barrios por las cuales trabajamos. Poner en práctica el hecho de que somos iguales, tratarlos como hermanos. No aprovecharnos de ellos y después olvidarlos como acostumbran muchos políticos y en cierta forma nosotros cuando hacemos un trabajo y nos “perdemos”...

No queremos que se nos quede sin decir que en nuestras experiencias siempre le damos una bonificación a los que nos ayudan en los barrios, aunque tengamos que ponerla personalmente. No se trata de un salario, no tenemos dinero para eso. Nuestra prioridad al distribuir recursos económicos son los habitantes. Al respecto, puede revisarse el caso del convenio que estableció el Centro Ciudades de la Gente, con la Asociación Civil Fuerza Promotora del Barrio Julián Blanco. En este caso los remunerados eran los que trabajaban directamente en el proyecto, fueran habitantes o profesionales, los otros no cobrábamos un centavo, colaboramos *ad-honorem* y mas allá de esto, poniendo dinero personalmente cuando se requería. Pusimos en práctica la gratuidad.

Estamos orgullosos de nuestro encuentro con los habitantes de los barrios en general y en particular con los de Julián Blanco. Les agradecemos además de todo lo que nos han enseñado y seguimos aprendiendo de ellos el habernos abierto las puertas de sus hogares...

Referencias

- BOLIVAR, Teolinda. 1987. « La production du cadre bâti dans les 'barrios' à Caracas... Un chantier permanent! » Tesis de doctorado. París: Universidad de París XII.
- _____.1994. "La ciudad barrio más allá de las apariencias". *Tribuna del Investigador*. (Vol. 1) 2 (julio-diciembre). P. 101-110
- _____.1997. "Por el reconocimiento de los barrios de ranchos". *Boletín Vivienda*, Año 1, 4:3-8. Caracas: Asociación Leopoldo Martínez Olavarría (ALEMO).

- _____.1998.. "Contribución al análisis de los territorios autoproducidos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana". *Urbana*, 23 (julio-diciembre), pp. 53-74.
- _____.2011. *Desde adentro: viviendo la construcción de las ciudades con su gente*. Quito: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (Olacchi) y Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- _____. *et al.* 1994. **Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones**. Caracas: Mindur-Conavi (Premio Nacional de Investigación en Vivienda 1993).
- _____.2006. **Barrios en transformación. Prácticas de rehabilitación y reasentamiento**. Caracas: CYTED. Red XIVb Viviendo y Construyendo; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela y Fundación Charles Léopold Mayer para el Progreso de la Humanidad (FPH)
- REMY, Samuel (2007). *Intervenir dans un quartier populaire / barrio Julian Blanco, Caracas, Venezuela*. Diploma
- ROSAS MEZA, Iris. 2015. "Trama urbana y violencia en un barrio de Caracas". En Briceño-León, Roberto. (ed.), **Ciudades de Vida y Muerte. La ciudad y el pacto social para la contención de la violencia**. Caracas: Alfa.
- VALENCIA PAREDES, Joel. 2010. *Gastroenterología Urbana*. Buscar construir caminos de investigación-acción-intervención de la mano de los sectores más vulnerables de la sociedad, que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida y aliviar el proceso de digestión de la ciudad. Trabajo final para optar al título de arquitecto en la FAU-UCV.